

El correspondiente de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacc.<sup>n</sup> y Admón:  
57 y 59 rue Maubeuge  
Paris.

Año IV. ~ Num.º 601.

Paris 22 de Diciembre de 1888.

### La situación.

Preciso es convenir en que a los oportunistas <sup>de este país</sup> les va faltando cada día más la fe en sus principios, si le-  
mos de juzgar la virtualidad y fijera de sus convicciones  
por la facilidad y rapidez con que todos los días nos vie-  
nen anunciando sus nuevas evoluciones. No ha mucho  
hacíamos notar en nuestra correspondencia como, habiendo  
sido ellos, los oportunistas, los más fieros y decididos ad-  
versarios del sistema electoral por distritos (uninominal),  
hoy, bruscamente, sin argumentos serios en que apoyar  
sus contradicciones, sin más excusa ni razón que la de  
ser los boulangistas acérrimos partidarios del escrutinio  
por lista, se declaran los más entusiastas defensores de  
aquello mismo que ayer aborrecían y son los prime-  
ros en pregonar a voz en cuello que solo en el retorno  
al antiguo sistema está la salvación del sufragio uni-  
versal y de la República. — Esos mismos oportunistas, a  
raíz del ministerio Gambetta, declaraban que la Consti-  
tución de 1875 era intolerable, repetían día por día que  
aquel Código era simplemente un legado de la monar-  
quía y que era necesario proceder sin dilaciones a su  
substitución por una Constitución republicana; han  
transcurrido de esto unos cuantos años, la reflexión les  
ha entrado con la madurez de juicio (así dicen ellos), y  
nos hallamos ahora con que esos mismos oportunistas, par-  
tidarios acérrimos de la revisión constitucional ayer, hoy  
han descubierto que aquella Constitución semi-monár-  
quica representa la última salvaguardia de la República.

Y si a recordar vamos, ¿no es el partido oportunist-  
ta el que lanzó en sus buenos tiempos aquel grito de guerra  
que tanta resonancia ha tenido: "El clericalismo: he aquí el enemigo?"

El es el que ha llevado con más ardor la campaña de vejaciones contra el clero; el que ha pretendido hacer del Concordato, no ya un tratado de paz entre el Estado y la Iglesia, sino una especie de garrote puesto en manos del Estado para estrangular a la Iglesia...; él, quien ha formulado y ejecutado los decretos contra las congregaciones, quien ha defendido ante el Parlamento y quien ha hecho votar las leyes sobre la enseñanza laica y sobre la laicización de los cementerios. Pero todo esto debe ser cosa de poca monta, peccata minuta, dada la facilidad y prontitud con que lo han relegado al olvido los oportunistas. Recuerdese, sino, lo que dijo recientemente en el Senado el gran orador del partido Mr. Challemel-Lacour, quien dirigía sencillamente un cargo al partido republicano (sin distinción) por haber ido demasiado lejos y por haber "violentado cierta clase de sentimientos mucho más arraigados en el corazón que todas las preferencias políticas."

Un punto quedaba tan solo sobre el cual el partido oportunista no se hubiese aun puesto en contradicción consigo mismo: la cuestión relativa a la expulsión de los principes. Fueron ellos, los oportunistas, los que durante mucho tiempo intentaron semejante expulsión, y la sola vez que Mr. Challemel-Lacour despegó los labios para deslumbra-los con su elocuencia a sus colegas del Senado fue precisamente para sostener la proposición de expulsión presentada en 1883 en aquel Alto Cuerpo. ¿Qué más? Todo el mundo recuerda que fue precisamente ese mismo partido oportunista el que con mayor viveza había pedido la radiación de los principes de los cuadros del ejército...

Pero he aquí que de repente los oportunistas lo piensan mejor y nos comunican sobre este punto también la última de sus evoluciones. No es que precisamente acepten ahora la doctrina de los liberales, que combate las leyes (de proscripción y de destierro), ni piden tampoco la abrogación de esas leyes, lo cual sería quizá uno de los mejores medios para romper la coalición de los monárquicos con los boulangistas...: contentándose tan solo con pleitear, por decirlo así, la causa del Duque de Anumale, pidiendo sustancialmente la abrogación del Decreto que le infligió <sup>particularmente</sup> el Destierro. — Sin duda son grandes los merecimientos que acumula en su persona el Duque de Anumale para obtener la gracia que en su favor se solicita;

pero por muy digna que haya sido hasta ahora su conducta en el destierro, enfrente de la República; por mucha que sea la gratitud que haya merecido por el don de su espléndido palacio de Chantilly al Instituto de Francia, y por muy gloriosos que sean los recuerdos de su campaña de Africa, no puede ciertamente darse al olvido que el partido oportunista defiende la causa del Duque de Aumale al siguiente día del en que Mr. Challemel-Lacour hacia a la Derecha - más o menos directamente - toda clase de avances, y en el momento mismo en que el partido oportunista trata de asegurar, por medio de una coalición con los monárquicos, el medio de apoderarse nuevamente del poder y reanudar el ensayo de un ministerio Rouvier, de tan triste memoria en los fastos del partido republicano.

Podría, pues, decirse - con bastante apariencia de veracidad - que la repatriación del Duque de Aumale es el precio convenido para ultimar este acuerdo en perspectiva. Los periódicos oportunistas redoblan ayer y hoy sus esfuerzos, tratando de convencer a Mr. Carnot acerca de la conveniencia de ese acto de generosidad que reclaman en favor del ilustre académico. Sin duda que los oportunistas - si este es realmente el precio de su convenio con la Derecha monárquica - tendrían motivos para alegrarse si llegaban a obtener la gracia que solicitan para el príncipe, dejando al gabinete actual el cuidado y la responsabilidad de suscribir el correspondiente decreto... Pareceos, sin embargo, que ni Mr. Floquet ni ninguno de sus compañeros han de caer en la tentación, por muy aceptables que sean los argumentos que militan en favor de la repatriación del Duque de Aumale.

¿Desde cuándo se ha visto que el ahorcado confiese a sabiendas su propia cuerda?

Un telegrama de Castelar. - Nuestros lectores recordarán sin duda, por lo que dijimos en nuestra correspondencia de anteayer, los términos retrogrados y el sentido profundamente reaccionario - dentro de las actuales instituciones de Francia - del discurso pronunciado por Mr. Challemel-Lacour en el Senado, so pretexto de hacer la crítica del presupuesto.

Lean ahora el siguiente telegrama que se ha recibido de Roma esta mañana y que publican con cierto asombro varios periódicos republicanos de esta capital:

"(Roma, 21) El Sr. Castelar ha telegrafiado a Mr. Challemel-Lacour felicitándole calorosamente con ocasión

Paris 22 Diciembre 1838.

F. 4.

De un reciente discurso en el Senado. — El Sr. Castelar dice en su telegrama que las ideas republicano-conservadoras defendidas tan brillantemente por el eminente orador oportunista son las mismas que él viene defendiendo desde hace diez y ocho años."

Por el tono general del telegrama parece ser bien del Sr. Castelar. Nos sorprende, sin embargo, que un texto, si es auténtico, no haya sido publicado directamente por el mismo Sr. Challemeil-Lacour en los órganos de su opinión política.

Un pretendiente a Papa. — De Roma telegrafian así mismo, refiriéndose al Cardenal Lavignerie, quien, como saben nuestros lectores, anda por esos mundos predicando la Cruzada anti-esclavista, que las maniobras de ese ilustre príncipe de la iglesia católica, apostólica, romana no son tan desinteresadas como en un principio se había creído. En efecto: parece que el Cardenal Lavignerie abriga desde hace algún tiempo la intención de preparar su candidatura a la sucesión eventual de Leon XIII. Toda su campaña anti-esclavista <sup>adicese</sup> no obedece más que a este exclusivo objeto.

La dificultad de obtener la elección de un papa no italiano, parece que sería vencida por Mgr. Lavignerie proponiendo la traslación del reino temporal del papa al territorio de Ginebra, cuya solución, por otra parte — según el plan atribuido al citado Cardenal — sería un medio perfectamente realizable para llegar a una reconciliación completa entre Francia e Italia.

Buen negocio. — Los distritos de El Callao, Méjico y Paragua (República de los Estados Unidos de Venezuela) están de enhorabuena, pues nos consta que hace unos días se constituyó en París, bajo los auspicios del Crédit Mobilier, la "Société d'exploration Des Mines de Venezuela".

Esta sociedad, cuyos principales accionistas son el Crédit Mobilier, el banquero D. Gvo Borck y el Banco General de Madrid, tiene por objeto, entre otras cosas, la explotación de las minas de San Luis y Aguinaldo, Nueva Méjico, St. Salvador, el Rosario, las Mercedes, Yama, Cogoyal, la Concepción, la Fortuna y New y West Callao, situadas en los indicados distritos; la obtención y adquisición de toda concesión minera, y la constitución de Compañías para la explotación de una o más de estas concesiones.

No hay que olvidar que ese grupo financiero, compuesto de elementos franceses e ingleses, es el mismo que hace apenas medio año tomó a su cargo la construcción del ferrocarril de circunvalación de la Isla de Puerto Rico.

Boletín: 3% 82.180 = fuer: 2200 = Bonamant: 130 = N. Laparra: 327.50 = Paragua: 245.